

La *Serenata* se articula en cuatro movimientos, cuya disposición podría corresponderse perfectamente con el esquema sinfónico del propio Tchaikovsky. El movimiento más complejo y ambicioso es el primero, que Tchaikovsky subtitula “en forma de sonatina” (esto es, de sonata bitemática sin desarrollo). La solemne introducción ha recordado justamente el carácter de una obertura francesa del barroco, cuya estructura *lento-rápido-lento* parece definir el movimiento, a pesar de lo cual sabemos que el autor dijo a la señora von Meck con ocasión del estreno de la obra, que el primer movimiento era “una imitación intencionada del estilo de Mozart”. El *allegro moderato* combina dos temas diferentes: uno de carácter angustiado y otro jovialmente mozartiano, para retornar al final al motivo de la introducción.

Como sucedía en la *Serenata Op. 22* de Dvorak, el segundo tiempo es aquí un vals, cuyo optimismo, luminosidad y frescura recuerdan al *Capricho italiano*, compuesto a comienzos de este mismo año 1880.

La *Elegía* insiste una una vez más en la estructura tripartita, ya que una introducción y una coda de carácter religioso enmarcan una sección central de gran lirismo, tratada en forma de variaciones.

Aunque Tchaikovsky fue tachado mil veces de compositor “europeo”, cuya música se contrapondría al nacionalismo de “los cinco” —sería Stravinsky el gran reivindicador de Tchaikovsky y de las auténticas raíces eslavas de su obra—, tampoco se vería libre de ser criticado precisamente por lo contrario. Así, el temible Eduard Hanslick describía el *Finale* de la serenata como “una grosera danza campesina rusa, cuyo tema minúsculo hace piruetas monótonamente sobre sí mismo, como una peonza en un remolino que corta el aliento”. Efectivamente, este movimiento hace uso de dos motivos populares rusos que habían aparecido ya en sus *Cincuenta canciones populares rusas para piano a cuatro manos* (1868-69) con los números 28 (el delicado motivo de la introducción) y 42 (el principal, que tanto molestara al crítico alemán). La sección final retoma el motivo inicial de la *Serenata*, colaborando así a asegurar la por otro lado muy lograda unidad de toda la obra.

La *Serenata* de Tchaikovsky, compuesta entre el 21 de septiembre y el 4 de noviembre de 1880, fue estrenada el 21 de noviembre de ese mismo año en un concierto semiprivado celebrado en el Conservatorio de Moscú, en la que la dirección de Nicolás Rubinstein sorprendió considerablemente al autor. El estreno público tuvo lugar el 30 de octubre de 1881 en el marco de la Sociedad Musical Rusa, en San Petersburgo.

